

LA VIRTUD DE LA POBREZA

Una realidad que puede ser de todos

I. INTRODUCCIÓN

Recientemente los religiosos de la Sociedad de San Pablo, en preparación para el XI Capítulo General, con el lema: "Sean transformados mediante la renovación de su mente" (Rom 12,2), respondieron a un cuestionario presentado por la Comisión preparatoria.

Una de las preguntas del Primer desafío era, ¿Cómo pueden recuperarse las raíces espirituales de nuestra vida paulina y de nuestro apostolado? Resumen, necesitan recuperar las raíces espirituales.

En el Segundo desafío se preguntaba, ¿Por qué el individualismo ha abierto brecha de manera tan fuerte en nuestras comunidades? Resumen, se reconoce que hay un fuerte individualismo en sus Comunidades.

En el Tercer desafío venía la pregunta, ¿Cómo se puede ayudar a los cohermanos a habitar como cristianos y religiosos-profetas en la cultura de la comunicación? Resumen, reconocen que hay que volver a habitar como cristianos y religiosos-profetas en la cultura de la comunicación.

El Cuarto desafío presentó la siguiente pregunta, ¿Cómo podemos promover una formación integral de los paulinos que mire a la madurez humano-cristiana y cubra las dimensiones del carisma paulino? Resumen, reconocen que hay que recuperar la madurez humano-cristiana.

Del Quinto desafío respondieron a la pregunta, ¿Cómo podemos reemprender con más fuerza el camino de la sinodalidad, hecho de escucha, diálogo y discernimiento, ya en acto en la Iglesia? Resumen, reconocen que hay fragilidad en el trabajar juntos, escucharse, dialogar y discernir.

Si le colocamos como clave de lectura que la Sociedad de san Pablo está preocupada por su realidad humana y cristiana actual, la respuesta no es fácil porque la premisa puede venir desde la formación en la familia. Y surgen nuevas preguntas, ¿La causa de la situación actual será por la frágil formación familiar en las actitudes, los valores, las virtudes? y por lo tanto la premisa es una débil formación desde la familia. Una



segunda pregunta, ¿Al llegar al Instituto, hubo una insuficiente preparación para emitir los votos? Y si fue débil la formación en la familia y también en el Instituto, ¿qué hacer? ¿Esta situación es solo de un Instituto o de la Familia Paulina?

Intentemos una inicial reflexión para toda la Familia Paulina, teniendo en cuenta el tema del retiro mensual: la virtud de la Pobreza, como soporte para el voto.

II.CUESTIONES FUNDANTES

Para poder emitir el voto de pobreza, se necesita que el Candidato tenga las ACTITUDES de pobreza.

¿Qué es una actitud? Es una forma habitual de pensar, sentir y actuar. Subrayemos habitual.

De esta forma habitual de pensar, sentir y actuar nace un valor. Cuando una actitud no es constante, no se produce un valor y se deja abierto el camino a un anti-valor.

Si en la etapa de formación inicial, sea en la familia o en el Instituto, no se adquirió la actitud habitual de RENUNCIAR a una administración independiente..., PRODUCIR con el asiduo trabajo, CONSERVAR lo que se tiene en uso, PROVEER a las necesidades de la familia o del Instituto y EDIFICAR con la vida, la vida de los demás, a este Candidato le será difícil la vida paulina.

Cuando los verbos de la pobreza paulina, se vuelven una actitud en la formación inicial, sin duda se convierten en valores y luego en virtudes que van formando el credo y la riqueza interior del Candidato y entonces, el voto de pobreza paulina de este Consagrado será maravilloso y será un Paulino precioso para el Instituto.

Al no poseer las actitudes hechas valores y luego virtudes de los verbos que fundamentan el voto de la pobreza paulina, los conflictos y anti-testimonios acompañarán al Candidato y los sufrirá el Instituto. Cuando un consagrado, una consagrada, al no poseer las actitudes de la pobreza, el voto de pobreza paulina no tiene sentido en su vida y hará "su vida" dentro del Instituto y sin duda hará lo mismo con los votos de obediencia y castidad.

La virtud surge de un valor positivo porque es una forma habitual de pensar, sentir y actuar el bien; es ahí en donde la virtud se manifiesta en actitudes y valores. Las décadas pasadas hablar de actitud, de valor y de virtud, parecía algo raro en la sociedad. Hoy estamos en camino de recuperación, aunque difícil porque vivimos aún en una sociedad en la que se exalta el vicio, se defiende la mentira y se promueve fuertemente lo exterior. Ya Séneca (5 A.C.) decía que "a los vicios hoy se les da el nombre de virtud".

Cuando el Consagrado vive las actitudes, valores y virtudes de verbos de la pobreza paulina, significa que ya hay raíces de ellos en el intelecto y entonces esa será su plataforma del voto, porque al intelecto le será fácil anunciarle o sugerirle al corazón una forma positiva de actuar. La razón le envía al corazón su juicio y el corazón pasa a la acción. De ahí la necesidad de formar bien la mente y el corazón del Candidato paulino desde su ingreso. (Recordemos formación de la mente en el *Donec Formetur* y el libro *Santificación de la mente* -incluido en el libro *Alma y Cuerpo para el Evangelio*-). Entonces, para vivir bien el voto de la pobreza paulina, es necesario que tenga como punto firme las actitudes,

los valores y las virtudes emanadas de los verbos mencionados. Menos actitudes, menos valores y menos virtudes, y el intelecto dejará que el corazón se actúe por su cuenta y sin más vendrá el atropello despiadado a la pobreza paulina.

Al ingresar un Candidato a la Familia Paulina se debe verificar el grado de vivencia en las actitudes, valores y virtudes de pobreza cristiana, fundamento de un futuro voto. Por eso se afirma que formación es personalizada y desde su realidad, elaborar el programa de crecimiento para cada Candidato. Si ya es Profeso y no se tienen las actitudes, los valores y las virtudes de la pobreza cristiana, nunca es tarde para iniciar hasta llegar al voto de la pobreza paulina. Se necesita humildad para reconocer el fallo. Lo que si es cierto es que el Instituto no puede seguir igual. Toda la vida estamos aprendiendo y mejorando. Quien tiene las raíces firmes de la virtud de la pobreza, tiene todo lo necesario para la vivencia sana del voto.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL – TIEMPO LIBRE

- 1.- ¿Qué actitudes, transformadas en valores y luego en virtudes te acompañan desde tu niñez y desde el ingreso a la Familia Paulina?
- 2.- ¿Tienes una grande calidad humana, un amor trascendente y real al Instituto, te contentas con lo que te ofrece el Instituto, te donas a tiempo y a destiempo en la misión, creces en santidad paulina día a día, vives con alegría y sencillez tu consagración, vives las virtudes del voto de pobreza paulina, nunca tienes dudas de tu vocación paulina porque vives los principios paulinos que te sostienen en la vocación? Si tu respuesta es ¡SÍ! eres un Paulino maravilloso, Paulina maravillosa.
- 3.- Refuerza el tema de las actitudes, valores y virtudes como soporte para el voto de pobreza paulina.
- 4.- Recuerda el pensamiento del P. Alberione sobre el proceso de la formación de la mente.
- 5.- La Familia Paulina debe iniciar a recuperar las actitudes, los valores y las virtudes de los verbos de la pobreza paulina para una vivencia sana del voto
- 6.- En el Instituto tenemos menos o más testimonios perseverantes y convincentes de la pobreza paulina.
- 7.- Si la mayoría de los Paulinos afirmamos que nuestra formación familiar e inicial en el Instituto fue buena, ¿entonces, por qué las preguntas que se hace la Sociedad de san Pablo para su Capítulo general? ¿Serán también desafíos para el resto la Familia Paulina?
- 8.- Podemos parar los anti valores que se dan en la vivencia de la pobreza en algunos Paulinos. Hay miedo romper círculos, actitudes o grupos que rebajan la pobreza paulina.
- 9.- Si se recupera el voto de pobreza paulina, seremos imán para nuevas vocaciones.

III. FORMACIÓN HUMANA SOPORTE DE LA VIDA CRISTIANA Y PAULINA

Nuestra sociedad es cada vez más compleja, pide formación todos los días y no somos ajenos a la sociedad. Hoy tenemos una identidad plural. Con el tiempo nos invadieron formas de ser y de vivir diferentes a nuestro ser de consagrados paulinos.

Hoy en la sociedad encontramos nuevas formas de amar, orar, evangelizar, ser familia... y todo esto afectó nuestra identidad de consagrados y consagradas. Entraron nuevas formas de vivir, de ser comunidad y se quedaron en el camino algunos principios importantes para nuestra vida humana. Hay un terremoto humano al interior de la sociedad y de nuestros Institutos. Está en juego la estabilidad de nuestro presente que pide actuar.

Identifiquemos qué valor humano tiene que regresar al Instituto. (Pausa).

UNA REALIDAD INNEGABLE

La humanidad desde el inicio ha tenido problemas de estabilidad humana, Recordemos el hecho de Caín y Abel, los reclamos y las acusaciones de Adán y Eva. Al parecer desde el inicio del género humano estamos enfermos de humanidad, de respeto humano al otro que es mi hermano, estamos enfermos de aceptación del otro, de la cultura del diferente, de diálogo, de aceptación. Estamos enfermos de fraternidad desde el inicio del género humano.

Desde el inicio de la humanidad vivimos en estado de "conflicto" y de "confrontación" con el hermano. Eso lo vivimos en el hogar, y en los Institutos paulinos. Los métodos de educación de antaño, nos preparó para la guerra, para el espíritu bélico; se luchaba por tener el primer o segundo lugar en el colegio y en la Sociedad de san Pablo fue lo mismo, los que obtenían los primeros lugares eran nuestros "enemigos virtuales". Los superiores y formadores se fijaban más en el primer lugar, en la disciplina exterior y así se tenía una nota maravillosa de conducta y nadie se fijaba en la formación a la fraternidad, a la amistad, el valor del equipo, de la solidaridad, del bien del hermano, o bien común. Se produjo un vacío en la formación que ahora hemos de llenar con formación humana, cristiana y paulina.

TENGAMOS SIEMPRE UN REFERENTE

El primer paso que se ha de dar es identificar la calidad de la formación humana y parar la posible anarquía que entró en algunos Paulinos y Paulinas. Reconocer qué anomalía se tiene en la formación inicial que nos llevó a la superficialidad en la pobreza paulina.

Segundo, Confeccionar desde los principios del evangelio y el carisma, por lo tanto, desde la doctrina del Instituto la Consagración. Tener el REFERENTE de la consagración.

La Familia Paulina tiene únicamente como referente de vida a Cristo, el evangelio, la vida y escritos de San Pablo, la Reina de los Apóstoles y los testimonios de nuestros Beatos.

Tercero, revisar si en el Instituto la formación inicial y permanente lleva integrada la semilla de los nuevos resultados que se espera y se requieren en la Familia Paulina.

IV.PARA REFLEXIONAR

La Familia Paulina tiene hambre de cambio. Hay demasiadas voces en nuestras reflexiones, ¿por dónde iniciamos? escoge una de las siguientes preguntas y compártela en el Grupo.

- 1.- ¿Necesitamos recuperar o mejorar nuestro SER de Familia Paulina.? ¿Será esta la premisa que buscamos?
- 2.- ¿Tenemos sed de gozar el valor de la autenticidad, benevolencia, amabilidad, sencillez, el respeto, la alegría, la fraternidad, el amor al trabajo paulino, la sinodalidad, la solidaridad... como estilo de vida al interno de nuestros Institutos?
- 3.- ¿Tenemos sed de sentir que todos cuidamos y amamos el Instituto?
- 4.- ¿Tenemos sed de más hechos y menos, pero menos palabras?
- 5.- ¿Tenemos sed de compartimos lo mejor de nosotros mismos y valorar la vida del hermano, de la hermana?
- 6.- ¿Tenemos sed de desterrar la indiferencia, la exclusión, el individualismo, la comodidad... en el propio Instituto?
- 7.- ¿Tenemos sed de fraternidad y el reconocimiento de la dignidad del hermano, de la hermana?
- 8.- ¿Será que estamos al servicio de los intereses del carisma paulino o el carisma paulino está al servicio de mis intereses?
- 9.- ¿Tenemos sed de que florezcan los principios humanos, los valores, las virtudes que sostienen la vida de la comunidad, de nuestros votos, por lo tanto de nuestra vocación?
- 10.- ¿Estás dispuesto, dispuesta a orar por los Paulinos que maltratan la pobreza paulina, si los hubiera?
- 11.- ¿Cómo mejorar la vivencia de la pobreza Paulina que se sean palabras?

V.CONCLUYAMOS

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, dignate mirar con ojos de de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos sacerdotes y religiosos santos. Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús danos sacerdotes, religiosos y consagrados según tu corazón. Amén.

Dios te salve María...

Centro de Espiritualidad Paulina
México-Cuba